

Joyería y Relojería de Daniel Oliver Reyes Católicos 9. Granada Brillantes y Perlas finas desmontadas. Precios sin competencia

SOCIEDAD GENERAL DE CEMENTOS PORTLAND

MARCA "EL FÉNIX," SEXTAO

Los mejores cementos conocidos hasta hoy; único depósito en Granada, Gran Vía de Colón, núm. 10. Pídanse muestras y precios. Esta casa se encarga de edificar por el sistema Hormigón Armado, sin emplear piedra, ladrillo ni madera. Especialidad en canalizaciones por dicho sistema; resistencia cinco veces mayor que la construcción ordinaria; prontitud, solidez y economía sobre la edificación corriente. 86 obras construidas en 37 meses. Por los Ingenieros de la Casa se estudian planos y presupuestos.

Dirección: D. Carlos Torralvo, General Riquelme, núm. 13, Granada, quien facilitará los datos que se deseen.

PAPEL EMBALADO con tejido de tela, propio para cubrir paquetes postales.
Librería de Paulino Ventura Traveset.—Mesones, 52. Granada.

ANUNCIO

Casa del presidente de la Sociedad del Baño de la Malabá, D. Francisco Romero Boija. Misericordia 3, se admiten proposiciones para arrendar el servicio de fonda durante la temporada oficial.

Mr. Pujol profesor de idiomas, dibujo y pintura. Lecciones a domicilio. Precios módicos. En esta redacción se informará.

ALMACENES

de Paquetería, Mercadería, Bordados, Encajes, Pasamanería

Y PERFUMERÍA

DIONISIO CARNICERO VELILLA

REYES CATÓLICOS.—GRANADA

Inmenso surtido en todos los artículos que expende esta Casa, tanto del Reino como extranjeros.

Ventas a precios reducidosísimos

Son los mejores

Los Chocolates elaborados á brazo que se venden en el antiguo Almacén de Coloniales **Pie de la Torre**, son sin duda alguna los más especiales de cuantas clases se conocen, siendo superiores los fabricados con vainilla y sin canela que no tienen rival.

MARCA REGISTRADA

J. Sánchez Sevillano

OFICIAL DE TELÉGRAFOS

Instalaciones de luz, Timbres, Teléfonos y Pararrayos. Abonos mensuales por conservación de las instalaciones de timbres.
Compostura de aparatos eléctricos.
Pídanse referencias, datos y presupuestos.
Avisos: Almircecos, 9, Granada.

RICARDO DE TORRES

SASTRE DE LA REAL CASA

LEPANTO 5.

A espaldas del Ayuntamiento.

Confección esmerada con veinte por ciento de baja de los precios corrientes en toda clase de trabajos.

Academia de corte por sistema desconocido, á precios convencionales, garantizando su pronta enseñanza dentro de los nuevos adelantos conocidos hasta el día.

A LA VILLE DE PARIS

En este acreditado establecimiento se acaban de recibir las más altas novedades de París, Londres y otros puntos del extranjero, en confecciones, vestidos, adornos, pasamanerías, etc., con arreglo á las exigencias de la última moda, en aquellos centros del buen gusto.

Para caballero, se han recibido elegantísimos pañuelos, corbatas, calcetines y un extenso surtido en trajes ingleses y del país, para todos los gustos y todas las fortunas.

PRECIOS DE EXCEPCIONAL BARATURA

DESPACHO de VINO de COSECHERO

BODEGA de los Sres. NIEVA

EN VALDEPEÑAS

Despacho central, Recogidas, 1.

TELÉFONO 259.

NOTA DE PRECIOS POR PESETAS

Valdepeñas tinto superior, 10 arroba

Id. fino, estilo Madrid, 11 arroba.

Idem añejo tinto, 11 arroba.

Rioja Claret, 16 arroba.

Idem botella con casco, 1 peseta.

Valdepeñas blanco ajerezado, 13,50 arroba.

Vinagre de vino superior, 1, 7 arroba.

Idem de idem 2, 4 pesetas arroba.

Estos vinos se sirven á domicilio embotellados

y por arrobas.—Se admite la devolución de las

botellas de esta casa, abonándose 0,25 pesetas.

JOSE MOLINA MORON

Colcha, 4.—Granada

Corredor para la compra-venta de toda clase de fincas.

SE VENDE

un carruaje Pitre nuevo

ÚLTIMA NOVEDAD

Calle Ancha de la Virgen de las Angustias, núm. 21.

Se colocan capitales

con reserva ó sin ella, en asuntos que ofrezcan garantía y que proporcionen buena renta, pudiéndose reintegrar del capital el día que se desee.

Fincas.—Se tiene un crecido número de encargos, para la enagenación de fincas, y se reciben cuantos en este ó otro concepto se nos confían.

Dinero.—Sobre garantías sólidas en buenas condiciones, para toda la región andaluza. Machado.—Elvira, 31. De ocho á once y de cuatro á ocho.

¡NO HAY 5.º MALO!

El selecto Amontillado **QUINTO TORO**, marca registrada, de Oronoz Borbolla y Compañía, de Jerez, se vende á 5 pesetas botella en el establecimiento de los Sres. Aloza Hermanos. Acera del Casino, núm. 5.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social . . . 12.000.000 pesetas.
Primas y reservas . . . 45.105.694

39 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS • SEGUROS SOBRE LA VIDA

• SUBDIRECTOR EN GRANADA Y SU PROVINCIA

DON MANUEL QUINTANA

CALLE DE SAN ANTON, N.º 63

TOS FERINA

Se cura rápidamente con la

EMBROCACION

DE

González Perales

Farmacia de San Gil. Granada

FRASCO, 4 PTAS.

EXPEDIENTES MATRIMONIALES

para la instrucción correspondiente, necesarios á los Sres. Curas párrocos, á 15 céntimos cada uno. Librería de Paulino Ventura Traveset, Granada

DIRECTORIO DIVINO

ó Cartilla de rezo, necesaria á todos los Sres. Sacerdotes. Librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

PIEDRAS LITOGRAFICAS.

Se desean adquirir á la partida de clases buenas. Preguntar en la Administración de este periódico.

Gervicería de la "Cruz Blanca,"

ESTRIBO, 7 Y 9

CASA FUNDADA EN 1884

Esta antigua y acreditada marca es la más solicitada por el público.—Servicio á domicilio. **8 reales docena.—15 cénts. bocks.**

DINERO

por alhajas, sedas, encajes, etc., en la casa de préstamos **El Teléfono** (fundada en 1860). Calles de Mariana Pineda, núm. 5, y Reyes Católicos, 24 (por la antigua plaza del Carmen, hoy de Cánovas del Castillo).

CLICHÉS DE IMPRENTA

Se venden en la Administración de este periódico, por la mitad de su valor.

ELADIO PERICAS

(Hijo de Francisco Pericas)
Imprenta, papelería, libros rayados y objetos de escritorio. Puerta Real.—Granada

Album de Fotografías 2,50 pesetas.—Librería de Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52.

Farmacia de Ortiz Pujazón

San Jerónimo, 13.—Granada

Gran depósito de especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. Medicamentos químicamente puros. Medicina allopática y dosimétrica.

CONSULTA MÉDICA

SAN JERONIMO

Zacatín, 33.—COMPRA-VENTA MERCANTIL.—Zacatín, 33

En este conocido y acreditado establecimiento de compra-venta mercantil puede obtener el público ventajas extraordinarias, merced al sistema de negociación empleado que permite realizar un doble beneficio en cada negocio, y reducir por consiguiente la cuantía de este beneficio en provecho del comprador.

NOTICIERO GRANADINO

Diario de la mañana, con los últimos telegramas y noticias de Madrid, Provincias y Extranjero

Fundador y propietario: Juan Echevarría y Alvarez, abogado

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Granada: Seis reales al mes Fuera: Cinco pesetas trimestre

NÚMERO SUELTO: CINCO CÉNTIMOS

Se admiten anuncios y suscripciones á todas horas

MESONES, 47, 1.º

Folleto del NOTICIERO GRANADINO 68

ALEJANDRO MANZONI

LOS NOVIOS

HISTORIA MILANESA DEL SIGLO XVI

á los unos que á los otros, procuraba satisfacerlos á todos con aquella imparcialidad que acostumbra usar generalmente el que está obligado á tratar con ciertas gentes y tiene que dar cuenta de sus acciones.

Detúvose Lorenzo un instante en aquella orilla á contemplar la opuesta, y á suspirar por aquella tierra en que poco antes había tan mal tiempo para él. «¡Ah, gracias á Dios, ya estoy fuera! Allí está: ¡maldito país! fué su primer pensamiento: la despedida de su patria fué el segundo; más el tercero se dirigió á la que dejaba en aquella tierra, y entonces cruzó los brazos sobre el pecho, lanzó un suspiro, inclinó los ojos á mirar al agua que corría bajo sus pies, y dijo entre sí: «¡Ha pasado por debajo del puente! (pues según la costumbre de sus paisanos, llamaba así por antonomasia al de Lecco). ¡Ah mundo infame!... Basta: sea lo que Dios quiera!»

Vueltas las espaldas á tan tristes objetos, comenzó á caminar con dirección á

la mancha blanquecina, que estaba en la pendiente del cerro, hasta que llegase alguno que con mayor certeza le indicase el camino directo, y era de ver con qué desembarazo se acercaba á los caminantes, y sin tanto titubear, ni tanto buscar palabras indiferentes, profería el nombre del país en que habitaba su primo, y preguntaba por el camino que guiaba á él. Por la primera persona que se lo indicó supo que todavía le quedaba que andar nueve millas.

Aquel viaje no fué ciertamente muy alegre. Sin contar los cuidados que llevaba Lorenzo consigo, contrastaban su vista á cada instante objetos melancólicos que le hacían conocer que en el país en que se internaba hallaría la misma carestía que en el suyo. Por todo el camino, y especialmente en los pueblos y aldeas por donde pasaba, veía enjambres de mendigos, la mayor parte más por efecto de las circunstancias que por oficio, pues más bien manifestaban su miseria en el rostro que en el traje. Formaban este cuadro aldeanos, serranos, artesanos y familias enteras, y le acompañaban súplicas, quejas y gemidos. Semejante vista, además de la dolorosa compasión que excitaba en su alma, le traía á la memoria sus propios trabajos.

—¿Quién sabe—iba meditando entre sí—si hallaré en que ocuparme? Si habrá trabajo como los años pasados? En fin, Bartolo me quería bien; es buen muchacho,

tiene dinero, y me ha brindado tantas veces con su casa, que debo creer que no me abandonará, y además la Providencia me ha favorecido hasta ahora, y no dejará de ayudarme de aquí en adelante.

Entre tanto iba creciendo en razón del camino el apetito que ya de algún tiempo se dejaba sentir, y aunque Lorenzo cuando empezó á pensar seriamente en ello, conoció que aun podía aguantar hasta el fin de su viaje, que ya no podía durar arriba de dos millas, reflexionó sin embargo que no parecía bien presentarse á su primo como un mendigo, y que por primer saludo le dijese dame algo de comer. Sacó, pues, del bolsillo todas sus riquezas, las recorrió, las contó en la palma de la mano, hizo su cálculo, aunque para hacerlo no era necesario ser grande aritmético, y allí que había lo suficiente para tomar un bocadillo; entró, pues, en una hostería á refocilarse, y después de pagar su cuenta, aun le quedaron algunos sueldos.

Al salir vió junto á la puerta tendidas en el camino á dos mujeres, una ya de edad y otra más joven con un niño pequeño, que después de haber chupado inútilmente los dos pechos de la última, estaba llorando, y todos tres pálidos como la muerte. A su lado y en pie se hallaba un hombre en cuyo rostro y miembros se conocían aún las señales de su antigua robustez, casi destruida por la mise-

ria. Todos alargaron la mano hacia aquel hombre que salía con pie firme y aspecto satisfecho; pero ninguno habló palabra: ¿qué más hubiera podido decir una súplica?

—¡Aquí está la Providencia!—dijo Lorenzo.

Y metiendo inmediatamente la mano en el bolsillo, le dejó limpio sacando aquellos pocos sueldos; los puso en la mano que vió más inmediata, y prosiguió su camino.

La refacción y la buena obra (pues somos un compuesto de cuerpo y alma) habían exaltado y alegrado sus pensamientos, y ciertamente el haberse desprendido de aquel modo del último dinero que le quedaba, le había inspirado más confianza para lo sucesivo, que la que le hubiera dado el hallar diez veces más. Porque si la Providencia había destinado el último dinero de un extranjero profugo, distante de su casa é incierto acerca de los medios de su subsistencia, para alimentar un día á aquellas infelices que estaban desmayándose en el camino, ¿cómo podía imaginar que quisiese dejar perecer al mismo de quien se había servido, y á quien había inspirado una idea tan viva y de suyo tan eficaz é irresistible? Tal era en sustancia el pensamiento de Lorenzo, aunque algo más confuso de como le presentaban mis palabras. Durante el resto del camino, volviendo á repasar en su imaginación los puntos y circuns-

tancias que le habían parecido más oscuros y enredados, todo lo iba suponiendo fácil. Según sus cálculos, la carestía y miseria habían de acabar presto ó tarde, pues todos los años hay que segar; se acordaba de que entretanto tenía á su primo Bartolo, su propia habilidad, y por refuerzo, algún dinerillo ahorrado, que enviaría á pedir inmediatamente, y con él, á todo librar, viviría economizando mucho hasta la próxima cosecha. «Vuelto finalmente el buen tiempo,—proseguía Lorenzo en su imaginación,—renace la fuerza de los trabajos, los fabricantes se desviven por encontrar trabajadores milaneses, que son los que mejor saben su oficio, levantan éstos la cabeza, y como el que tiene gente hábil es preciso que le pague, se gana para vivir, y aún para ahorrar algún poco, se arregla una casita, y se escribe á las mujeres que vengán. ¿Y si no para qué esperar tanto? No es cierto que con aquel poco dinero hubiéramos vivido hasta el invierno? Pues lo mismo vivemos aquí. Curas hay en todas partes: vienen, pues, aquellas dos mujeres tan queridas, y se pone casa. ¿Qué placer ir paseando todos juntos por este mismo camino, llegar en un carro hasta el Ada, y merendar á la orilla, á la misma orilla, y enseñar á Inés y á Lucía el sitio en que me embarqué, el paraje por donde bajé, y el puesto en que me detuve á mirar si había alguna barca!» Llegado por fin al pueblo de su primo,

y al entrar, ó por mejor decir, antes de entrar, ve una casa bastante alta con varios órdenes paralelos de largas ventanas sobrepuertas unas á otras, y entre los órdenes un espacio más pequeño que el que se requiere para la división de las piezas. Conoce que aquel edificio es una fábrica de hilados, entra en ella, pregunta con voz alta entre el ruido de agua que corría y el de las ruedas que daban vuelta, si vivía allí Bartolo Castañeri.

—¿El Sr. Bartolo? allí está.

—¡El señor! buena señal,—dijo entre sí Lorenzo.

Y viendo á su primo, corrió hacia él. Volvióse éste, y al ver á Lorenzo que le dice: «aquí estamos todos», prorrumpió en un ¡oh! de sorpresa, y echándole los brazos al cuello, ambos se abrazaron afectuosamente. Después de este primer recibimiento, se llevó Bartolo á su primo á otro cuarto lejos del estrépito de los tornos y de los ojos de los curiosos, y le dijo:

—Te veo en mi casa con el mayor placer; pero eres un terco. Te brindé tantas veces, y nunca quisiste venir, y ahora llegas en un momento algo embarazoso.

—¿Y qué quieres?—contestó Lorenzo:—ahora tampoco he venido por mi gusto. Y con la mayor brevedad que le fué posible, pero no sin conmoverse, le contó su dolorosa historia.

—Esa ya es harina de otro costal,—dijo Bartolo.—¡Pobre Lorenzo! Pero has